



Redacció y Administració en VALENCIA: CARRER DE SAN CRISTÓFOL, 2

DELS TREBALLS FIRMATS RESPÒN SON AUCTOR NO SE TORNEN ELS ORIGINALS

Tots los amants de nostra **TÈRRA** queden invitats á suscriures per lo temps y preu que vulguen, tenint en conter que l' Administració no admitix abonos de meyns d' un trimestre y á rahó de 25 céntims per cada mes. Lo número corrent se ven á 5 céntims; l' atrasat, á 10 céntims. Fora d' Espanya, el preu de suscrició es doble.

Regionalismo y Solidaridad

Damos este título á nuestro artículo porque de las dos cosas necesitamos ocuparnos, de Regionalismo y de Solidaridad, aunque realmente lo que nos proponemos es contestar al que transcribimos de *Alma Joven* en nuestro número último y también al de nuestro querido compañero Ximenis que insertamos igualmente en el mismo número.

Pero es tan importante y transcendental el asunto, que no podemos ni debemos tratarlo á la ligera. Afecta hondamente á la existencia y porvenir de la patria, y ante este supremo interés deben todos los hombres de buena voluntad hacer abstracción de sus prejuicios y reflexiones con la serenidad de juicio indispensable cuando se busca de buena fe la existencia de una razón precursora del convencimiento.

Entendemos llegado el caso de romper con los convencionalismos de las viejas y desacreditadas escuelas; es preciso que aportemos todos al acervo común de la vida pública nuestro particular pensar y sentir para que la gestión de los intereses comunales resulte de la lucha noble y digna de opiniones lealmente profesadas y expuestas, y francamente sostenidas, pero siempre subordinadas al fin supremo, único y absoluto que todos debemos perseguir: el bien de la Patria.

El error fundamental del articulista de *Alma Joven* está en la suposición de que «todo partido debe tener como único fin el escalar el poder, dirigir los destinos de España si es un partido nacional, los de una Región si es un partido regional, los de una población si es un partido local». Esta finalidad que supone á los partidos conviene perfectamente con los políticos que el querido colega de Carcagente cita que hacen de la política una profesión y un comercio, y que por esport ó vanidad se dedican á ella, y claro está que aceptado aquel principio es lógica la conclusión: los que así piensan, é impulsados por esta idea obran, sólo ven en la Solidaridad un nuevo medio de engañar al pueblo.

Pero si admitimos que los partidos y los políticos son real y efectivamente tal como quiere suponerlos el articulista de *Alma Joven*, entonces, tendremos con esta hipótesis nuestro primer argumento á favor de Solidaridad, pues para acabar con la mentira política, se impone la unión de todos aquellos pocos ó mu-

chos que profesan sus ideas con fines nobles, y de cuantos repasados hasta hoy de unos y otros bandos, por causa de una misma corrupción de costumbres públicas, deseen contribuir á la regeneración de nuestra desgraciada Patria.

Si, por el contrario, suponemos que los partidos tienen por finalidad única, suprema, absoluta, la que nosotros, les asignamos, la de realizar el bien de la Patria, y que la posesión del Poder en su caso sólo es un medio para la consecución de aquel fin, ¿no será lógico también el suponer que pueden estar de acuerdo, convivir armónicamente en todos aquellos particulares que comúnmente estimen buenos para esa finalidad que todos por igual persiguen?

Si la perfección absoluta fuera compatible con la humana naturaleza y un régimen, un gobierno cualquiera llevan á su pueblo á la suprema felicidad social, sería absurda la existencia de los partidos.

Si llegaran á coincidir en todos los puntos esenciales á su finalidad, aunque discreparan en las formas, que son siempre secundarias con relación al fondo, sería un adelanto y por consiguiente también lo sería toda tendencia que se aproximase á este ideal.

Los partidos políticos que han coincidido en apreciar ventajoso para el régimen de nuestra Patria el sistema de la variedad legislativa y administrativa dentro de la unidad nacional española, considerando como factor principal de todas nuestras desdichas el centralismo, ¿por qué no se han de unir para proclamar y defender la bondad del Regionalismo, y para implantar esta forma interna de administración, sin perjuicio de la especial tendencia de cada uno de aquellos partidos para establecer en su caso la forma orgánica que estime más acertada para la constitución del Estado español, completamente extraña á la constitución interna de cada una de sus Regiones?

Tres son á nuestro modo de ser los puntos que debemos sentar para resolver esta cuestión;

- 1.º Coincidencia sobre el programa regionalista.
- 2.º Dadas estas coincidencias, ventajas de establecer la Solidaridad.
- 3.º Reconocidas estas ventajas, oportunidad de pactarlo en el Reino de Valencia.

En cuanto al primer punto, aquellos partidos que en su programa lo tienen establecido como dogma de su credo, como son el partido integrista, el carlista y el republicano federal, nada pueden ni deben oponer, respecto á su fondo, aunque varíen la aplicación en su forma;

los que no tenían en su programa este principio, pero arrastrados por la corriente que se impone lo aceptan expresa ó tácitamente, reconocen su bondad y tampoco pueden aceptarlo.

Solamente los partidos que viven á la sombra del corrompido centralismo, los que se nutren única y exclusivamente de la savia burocrática, que desciende de los centros ministeriales á todos los ramos del viejo y repugnante caciquismo, son los que oponen tenaz resistencia á la pujante resurrección del sentimiento regional.

Al contender con *Alma Joven* sobre el tema «Solidaridad», necesitamos ante todo y sobre todo conocer sus opiniones sobre el Regionalismo, pues, evidentemente, si no le inspira entusiasmo este sistema, que constituye la única razón de existencia de la Solidaridad, claro es que jamás nos pondríamos de acuerdo sobre ésta sin estarlo previamente en aquél. Por consiguiente, nosotros le rogamos al distinguido publicista Señor F. Jabes Sarrión, nos diga si acepta las bases de nuestro programa, que insertamos en el número primero de esta publicación; discutiremos las objeciones que sobre aquéllas se le ocurra formular, y después nos será mucho más fácil el llegar á una conclusión de mutuo convenio, puesto que nosotros no podemos dudar de la buena fe en que se inspiran los redactores de *Alma Joven*, y creemos por nuestra parte merecer la misma apreciación respecto de nuestras intenciones.

No podemos terminar sin transcribir aquí, por estimarlo oportuno, ya que *Alma Joven* hacía un llamamiento á los semanarios de la provincia para que expusie an su criterio sobre este particular, los hermosos y patrióticos párrafos con que termina un artículo en *El Enguerrino* del día 8 del actual.

Dice así:

«Enguerinos por Enguera, y fuera iniquidades y bajezas impropias de la cultura moderna.

Hagamos patria y destrocemos personalismos.

Soy radical por convicción, cruza por mis venas sangre intransigente, y la vertería en defensa de mis sueños y de mis aspiraciones; pero los tiempos, como los individuos, tienen cosas y cedo ante la perspectiva de días de orden y de tranquilidad y de progreso para este pueblo, juguete de pasiones y esclavo de rivalidades que ni dan honra, ni provecho, ni dignidad.

Moralidad social y moralidad administra-

tiva, y mande quien mande y administre quien administre, y con todo el dolor de mi alma mando callar la voz de mis ideales y pido la asociación común si de ella resulta tranquilidad y grandeza para esta chiquita patria, tan sufrida como desgraciada.»

Per la veritat y per la Patria

II

En lo número prop passat d'este setmanari m' ocupí de rectificar á certa opinió en lo mateix periódic treta á llum. Vni vaig á ocupar-me d'un altra que, á mon entendre, també es just contrahirla, á fi de que la veritat y la nostra TÈRRA queden en son degut lloc.

Me referixc á lo dit per l' entusiasta catalaniste Sr. Colldeforns Lladó en lo setmanari barceloní *La Catalunya*, nombre 32 de l'any II. Allí se lliçj pariant de la supressió de les lleis regionals: «Contra el deseo de este monarca francés (Luis XIV) luchó Cataluña sola, aislada, combatida pèrfidamente por el resto de España, y tuvo que sucumbir y presenciar como Felipe V, con mano criminal, borraba de su historia su personalidad y como el verdugo quemaba en la hoguera los pergaminos en que cien reyes legítimos otorgaron libertades á Cataluña, y como desaparecía su Diputación general, y como el Rey Borbón (tan intruso como Napoleón, pero que, más afortunado que éste, encontró apoyo en casi toda España) ordenaba que las gramallas de los Concelleres, donadas por Jaime el Conquistador, sirvieran para en adelante de uniforme á los alguaciles.»

La afirmació de que la Cataluña estigué assoles pelegant en defensa de ses libertats y combatida pèrfidamente por el resto de España, no comprene que la hatja escrit la il·lustrasió del Sr. Colldeforns, sinos en un moment d' entusiasme juvenenc, perque sap molt be tan estimat amic que 'l Regne de Valencia estigué al costat del Principat de Catalunya mentres l' hi fon dable y del millor modo que pogué, pero mai enfront y combatintlo.

Desde que fon iniciat el moviment en favor del Austria pera rey d' Espanya, doná probes Valencia de les simpaties per dit candidat, fonamentades en diferents rahóns: en primer lloc el nom francés era molt odiós á nostra Tèrra; no s' havia olvidat encara assi, per estar molt fresqueta, la invasió de Catalunya per lo Francés, y la necessitat que pera atjudar á la defensa del pais tingueren els terços valencians de passar en 1696 á Tarragona y la Seu d' Urgell.

Además no deixaven de vore els nostres antepassats lo fet de que era el Austria més partidari de la conservació dels furs que no son contrincant el Borbó, com reconeixien en aquell al continuador de la dinastia genuinament es-